

Comentario literario: “Rima XI”, Gustavo Adolfo Bécquer

1. Introducción

La “Rima XI”, compuesta por Gustavo Adolfo Bécquer, forma parte del conjunto de las *Rimas*, obra capital del Romanticismo español. Bécquer, nacido en Sevilla en 1836, fue uno de los principales representantes de este movimiento en su vertiente más íntima y simbolista. Su poesía se aleja del Romanticismo exaltado y retórico de autores como Espronceda, para explorar en cambio las emociones profundas, la melancolía, el deseo y la frustración amorosa desde una voz contenida y profundamente personal.

Las *Rimas* están organizadas de forma temática en cuatro bloques: el primero gira en torno a la reflexión sobre la poesía y la creación artística; el segundo, sobre el amor idealizado; el tercero, sobre el desengaño; y el cuarto, sobre el dolor existencial. Aunque la “Rima XI” ha sido tradicionalmente interpretada como una expresión del amor imposible, se inscribe en realidad dentro del primer bloque, el de la **reflexión creativa**, ya que presenta, bajo la apariencia de un diálogo amoroso, una alegoría sobre el proceso de inspiración poética y el conflicto del artista con su ideal inalcanzable.

En este poema se representa el deseo del yo lírico hacia una figura femenina etérea e inaccesible, en un diálogo que dramatiza la lucha entre lo real y lo ideal. El poema resume a la perfección el ideario romántico becqueriano: el amor como motor de sufrimiento, la búsqueda de lo inalcanzable y el cultivo de la belleza melancólica, que en este caso se proyecta también como metáfora del ideal estético o poético que el autor persigue.

2. Tema y resumen

La “Rima XI” aborda el tema del amor idealizado e inalcanzable, representado en el deseo obsesivo por una figura femenina etérea e irreal. El poema presenta un diálogo entre el yo lírico y tres figuras femeninas, de las cuales solo una —la de “cabellos negros” y alma en pena (v. 9)— representa ese amor imposible que cautiva al poeta. La primera y la segunda mujere, que se definen por su belleza y dulzura (vv. 1-4 y 5-8), representan posibilidades reales, deseables, pero el poeta las rechaza en favor de la tercera, que se define por el

dolor y la irrealidad. En este sentido, el poema refleja el anhelo romántico por lo inalcanzable.

3. Estructura interna

El poema sigue una estructura dialógica que alterna las voces femeninas con la del yo poético. La construcción se basa en una triple presentación de mujeres idealizadas: una rubia, una morena y una fantasmagórica. A cada propuesta amorosa corresponde una negación por parte del hablante lírico (vv. 4, 8 y 12), hasta que, en la última estrofa, se reconoce el carácter ilusorio de la mujer deseada: "¡No puedes amarme!" (v. 16). Esta progresión dramatiza la tensión entre lo posible y lo imposible, y remite al idealismo frustrado propio del Romanticismo.

4. Métrica o estructura externa

La "Rima XI" está compuesta por cuatro estrofas de cuatro versos cada una (cuartetos), que alternan versos endecasílabos y heptasílabos, formando una silva arromanzada. La rima es consonante, con un esquema regular ABAB. Esta combinación de medidas da lugar a un ritmo armonioso y musical, que refuerza el tono íntimo y melancólico del poema.

5. Estilo: lenguaje literario y figuras retóricas

El poema destaca por el uso de recursos expresivos que intensifican el tono romántico y pasional:

- *Plano fonético-fonológico*: se emplean aliteraciones suaves que contribuyen a crear un ambiente ensoñador, como en la expresión "mi alma en pena" (v. 9).
- *Plano morfosintáctico*: hay paralelismos estructurales evidentes en la presentación de las tres mujeres ("Yo soy...", "mi frente es pálida...", "mi alma en pena..."; vv. 1, 5, 9), que refuerzan el carácter simbólico de cada figura. También hay anáforas ("Yo soy..."; vv. 1, 5, 9) que imprimen un tono rítmico y obsesivo.
- *Plano léxico-semántico*: destaca la antítesis entre las dos primeras mujeres y la tercera, que encarna el sufrimiento. El uso de metáforas como "mi alma en pena" (v. 9) o la personificación de la mujer como un espectro revelan el carácter idealizado e irreal del objeto amoroso. La frase "a mí me buscas" (vv. 2, 6, 10) funciona como estribillo temático y acentúa la insistencia del deseo frente a su negación.

6. Intertextualidad y simbolismo

La figura de la mujer ideal e inalcanzable enlaza con el tópico del *amor platónico* y del *ideal romántico*. También puede leerse como una alegoría del arte o de la poesía, inasible y dolorosa, que el poeta persigue con anhelo. En la tradición literaria, estas figuras remiten tanto a la *Beatriz* de Dante como a las damas inalcanzables del amor cortés. La última mujer parece un símbolo de la muerte o de un amor absoluto imposible en el mundo real.

Desde el punto de vista del simbolismo literario, puede leerse además como una representación de los diferentes modelos femeninos que estructuran el imaginario de los grandes idearios estéticos. En ese sentido, la mujer rubia representa la *donna angelicata* neoplatónica —ideal de pureza, espiritualidad y belleza etérea presente en Petrarca y Dante—, tal como se observa en los versos "de blanca tez" y "de cabellos de oro" (v. 1); la morena se asocia con la mujer de los *sonetos de Shakespeare*, sensual, corpórea y contradictoria, como indica "de ardiente faz" (v. 5); y la mujer de "alma en pena" (v. 9) encarna el modelo romántico de lo inasible, lo espectral y lo sublime. Estas figuras femeninas no son solo opciones amorosas, sino encarnaciones de distintas concepciones del arte y de la belleza, entre las que el poeta elige conscientemente la más destructiva y a la vez la más inspiradora: aquella que no puede poseerse.

7. Conclusión

La "Rima XI" condensa con gran eficacia simbólica uno de los grandes temas del Romanticismo: la atracción fatal por lo imposible. La construcción dialógica y simbólica del poema permite al lector acceder al mundo interior del yo lírico, donde el deseo no encuentra satisfacción posible. La mujer deseada es más una proyección de un ideal que un ser real. Este poema, breve pero intenso, permite comprender la estética de Bécquer: intimista, melancólica y dotada de una musicalidad contenida que traduce emociones profundas con sencillez formal. En esta tensión entre lo real y lo soñado, el poema se eleva como una muestra perfecta del alma romántica.